



# Europa, El Nuevo Lejano Oeste



por Eduardo de Paz

En el siglo XVIII había un pedazo de tierra junto al Pacífico, en la zona norte del nuevo continente, que estaba poblada sólo por los nativos y a la que los conquistadores y los emigrantes de la vieja Europa recelaban de ir por los peligros que en ella se imaginaban. Al principio fueron los españoles los que se aventuraron a colonizar poco a poco esas tierras, y posteriormente los antiguos colonos ingleses, ya independizados bajo la bandera de las barras y estrellas (sin muchas estrellas todavía, por cierto), pusieron sus ojos en esas zonas.

Sin duda hoy a nadie se le escapa que ciudades como Los Angeles, San Francisco, Oklahoma o Denver son ciudades altamente industrializadas y con todas las equipaciones de la vida moderna, pero hace apenas dos siglos toda esa zona de los actuales Estados Unidos era el Lejano Oeste, una zona abandonada y por explotar.

Para el mundo del sumo profesional, Europa se ha convertido en el nuevo Lejano Oeste, una zona muy alejada de la capital mundial del sumo y que, al parecer, no interesa visitar demasiado porque, quizás, se desconoce lo que en ella se puede uno encontrar.

Los aficionados al sumo europeos estamos siendo verdaderamente maltratados por los rectores japoneses del Ozumo. Para empezar, por razones que yo personalmente desconozco pero que seguramente tengan que ver con temas económicos, la televisión japonesa en Europa no emite en abierto, sino que lo hace a través de un canal llamado TV Japan que, para recibirlo, precisa

de un desembolso económico que la gran mayoría de la gente no está dispuesta a realizar, especialmente si el interés principal de ese desembolso es ver los combates de sumo, 15 días cada dos meses y durante sólo 2 horas diarias. Instalar una antena parabólica, comprar un descodificador especial y pagar una abusiva tasa mensual no parece una solución idónea para ver el sumo.

Hay otros países que tienen la suerte de recibir en abierto la señal de la NHK y pueden disfrutar del sumo sin hacer ese desembolso económico. Sin embargo esa posibilidad no parece que les esté permitida a los habitantes del Lejano Oeste.

Sin embargo, los europeos sí tenían un método de acceso a los combates de sumo, y ese era el canal Eurosport, que ofrecía resúmenes de 15 minutos de cada jornada de un hon-basho, muchas veces con un retraso de dos meses sobre las fechas de competición, pero al menos había una opción de ver los combates de los colosos nipones. Hasta que llegó Diciembre de 2007 y Eurosport anunció que las exigencias económicas que les habían presentado para la renovación del contrato eran demasiado altas y que, a pesar de que el sumo contaba con una audiencia más que aceptable en toda Europa, no tenían más remedio que cesar la emisión de estos programas.

De nuevo los habitantes del Lejano Oeste sufrían el abandono de los rectores del Sumo. Miles y miles de aficionados se quedaban sin poder seguir las evoluciones de los grandes luchadores, muchos de ellos europeos que, curiosamente,

habían empezado a saber algo de sumo gracias a las transmisiones de Eurosport. El Lejano Oeste, por ejemplo, no pudo ver como uno de sus compatriotas, el búlgaro Kotooshu, se convertía en el primer europeo en alzar la Copa del Emperador en toda su historia.

Quedaba un resquicio para la esperanza. Y es que, por fin, los japoneses parecían haberse acordado de la vieja Europa a la hora de mirar más allá de sus fronteras y tras muchos años con la vista puesta en Asia y los Estados Unidos, se anunciaba la celebración de un torneo de exhibición en Londres para Octubre de 2009. Por fin los europeos iban a tener la oportunidad de ver de cerca de sus ídolos, en una de las ciudades más importantes del planeta.

Pero de nuevo todo se viene abajo, y en Diciembre de 2008 se anuncia la suspensión de ese torneo debido, según se dice, a la crisis financiera internacional que hace inviable económicamente el desplazamiento de toda la caravana del sumo hasta el Lejano Oeste, que de nuevo se vuelve a quedar con la miel en los labios y sin poder saborearla.

No voy a criticar los posibles temas económicos que todas estas actuaciones (¿o sería mejor decir "no actuaciones"?) tienen a sus espaldas, pero lo que sí creo que deben empezar a pensar los rectores de la NHK y de la NSK es que en Europa, en este Lejano Oeste tan últimamente maltratado por los que dirigen en el mundo del sumo, viven miles de aficionados a este deporte que no se merecen que se les de la espalda como lo están haciendo. Es curioso

que el sumo quiera ser deporte olímpico y, a la vez, se niegue a promocionarse en un continente en el que viven más de 750 millones de personas.

Si uno acude un día por la mañana al Kokugikan para ver los combates en un hon-basho, se dará cuenta de que muchísimos espectadores a esas horas de la mañana son extranjeros, y muchos de ellos vienen de la lejana Europa. Es fácil oír a varios grupos de gente hablar en idiomas tan dispares como el inglés, el español, el francés, el alemán, el italiano... incluso se empiezan también a oír diferentes lenguas eslavas. Todas estas personas acuden al Kokugikan atraídos por la belleza del sumo y por la posibilidad de ver una de las partes más tradicionales del antiguo Japón y sus tradiciones. Y si probablemente preguntáramos a cada uno de esos extranjeros donde habían oído hablar del sumo, seguramente la mayoría

contestaría que a través de las transmisiones de Eurosport.

¿Realmente a la NSK / NHK no le interesa que el número de europeos que acudan a presenciar los combates de sumo (pagando su entrada para ello) siga aumentando torneo tras torneo? En tiempos de crisis, ¿no sería más lógico abrir mercados potenciales de espectadores en vez de cerrarlos a cal y canto como se ha hecho con Europa? Es más, me atrevería incluso a sugerir a la NSK / NHK que la idea no debería de ser llegar de nuevo a un acuerdo para volver a emitir los resúmenes de 15 minutos por jornada de competición, sino que sería incluso más interesante el ofrecerle a Eurosport la posibilidad de emitir en directo las dos horas de competición de Makuuchi, con todos los rituales previos al combate, con los dohyo-iri, las ceremonias de entrega de trofeos... Sin duda esto haría que el interés por el mundo del sumo fuera más

elevado aún entre los europeos y que, sin duda, el Kokugikan y todo el barrio de Ryogoku fuese una ruta turística más a añadir al futuro viaje a Japón que todo el mundo siempre quiere hacer.

No sé si alguien con poder de decisión en los organismos competentes leerá estos comentarios y ni siquiera si, en el caso de hacerlo, le interesarán lo más mínimo, pero me atrevería a decir que en los tiempos actuales, cerrar las puertas a nuevos potenciales clientes es uno de los errores más graves que una empresa puede cometer. Quizás cuando alguien se de cuenta del error cometido ya sea demasiado tarde para remediarlo. Estaría bien que se dieran cuenta de ello ahora que aún están a tiempo de corregir este error. Si no es así, es posible que en unos años el Lejano Oeste ya no sea la vieja Europa sino el a veces cerrado y para muchas cosas incomprensible Japón.